

EL SENTIR Y EL PENSAR, UNIDAD FRAGMENTADA EN LA FORMACIÓN DEL SER HUMANO Y LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN ANTE ESTA DICOTOMÍA

Amparo Vargas Quintero*

RESUMEN

En este artículo planteo una discusión sobre los desafíos que debe enfrentar la educación ante los cambios que devienen con la exigencias del nuevo siglo, cambios que se evidencian en la vida cotidiana del hombre contemporáneo, los mismos que generan incertidumbre y propuestas pedagógicas capaces de responder integralmente. Es en este contexto en el que propongo una nueva perspectiva de la educación artística como medio sensibilizador e integrador del currículo, que supere la tradición de una educación estética por mucho tiempo relegada y desintegrada de la vida académica en los proyectos educativos institucionales.

Palabras claves: Arte, educación artística, pedagogía del arte, humanización.

La moderna y avanzada sociedad del conocimiento ha dado importancia de primer orden a la ciencia y a la razón, los avances científicos y tecnológicos en el mundo obligan a formar hombres competentes y competitivos que puedan afrontar el nuevo orden mundial. La tecnología y la automatización han ido modificando sustancialmente todas las esferas de la vida del hombre y su capacidad de producción intelectual es determinante.

La formación del *nuevo hombre* está orientada hacia el desarrollo de las competencias creativas, argumentativas y propósitivas que

permitan la interpretación y decodificación de los nuevos códigos que determinan un mundo en constante cambio, generador de incertidumbre, donde ya el conocimiento es un producto más de consumo, obsoleto y desgastado que obliga a la apertura de nuevas posibilidades y soluciones, porque ya las verdades absolutas no existen y para poder aceptar los nuevos paradigmas se necesitan pensamientos divergentes que den cauce a múltiples soluciones para enfrentar nuevas realidades.

En relación con lo anterior el autor Erich Fromm (1983), determinó la necesidad de afianzar las facultades imaginativas y creativas que encierran la auténtica expresión de sí mismo y el crecimiento de las potencias humanas.

* Licenciada en Artes Plásticas, Artista. Especialista en Procesos Pedagógicos. Docente de cátedra Universidad del Magdalena.

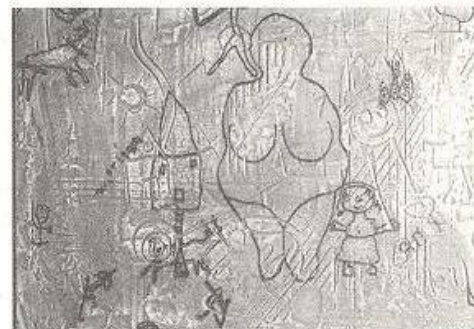




Es así como ante los retos del nuevo siglo, el conocimiento se torna en un arma poderosa que todas las naciones quieren poseer para poder competir en el mercado mundial y para lograrlo son conscientes de que la educación juega un papel fundamental. Pero, los currículos son diseñados fundamentalmente para desarrollar la dimensión cognoscitiva, las "materias duras" ocupan jerárquicamente un lugar privilegiado en los contenidos curriculares y las llamadas blandas, como por ejemplo las artes, son marginales y en la mayoría de veces ausentes de los planes de estudio en un lamentable olvido curricular.

Esta división de saberes no permite procesos curriculares que propendan hacia una formación integral y, por el contrario, propician cada vez más la fragmentación del conocimiento y a la vez el desequilibrio del ser humano.

Tal situación determina que la formación integral sea el gran reto ante el cual se encuentra la educación mundial y la colombiana en particular, reto que se sitúa dentro de una gran paradoja: por un lado, la crisis del proyecto de la modernidad centrada en la razón, que de cierta manera ha ido deshumanizando al hombre, (dos guerras mundiales se desataron en pleno siglo XX; el siglo de la racionalidad y la sociedad del conocimiento del siglo XXI se encuentra



convulsionado por la violencia y el terrorismo). Y, por otro lado, Colombia por ser un país en desarrollo necesita constituirse como estado moderno que garantice la democracia y el bienestar social, cultural y económico de sus ciudadanos, encontrándose ante el reto de reconstruir los valores de honestidad, solidaridad, tolerancia y respeto a la vida para combatir la corrupción y la violencia, principal flagelo de la sociedad colombiana. Por lo tanto, el reto es doble: ganar en razón, en apropiación del conocimiento, pero al mismo tiempo ganar en valores y espiritualidad para lograr un desarrollo humano integral.

Ante esta situación histórica, social, cultural y económica del país ¿cómo podría la escuela lograr el equilibrio entre el sentir y el pensar?, considerando que el mundo actual se identifica como dijo Heidegger como una sociedad tecnocientífica y al mismo tiempo como la gran época del "olvido del ser", el espíritu es reemplazado por la inteligencia mecánica, que tiene en el cálculo la más característica de sus funciones. (Citado por Serna, 1992).

Lo anterior conlleva a que el hombre moderno se caracterice por su individualidad, la cual prima sobre lo colectivo, porque ante una sociedad que cada día crea más retos para subsistir y más necesidades materiales, efímeras y superficiales, el hombre vive su

existencia en una constante tensión por el "tener" olvidándose del mundo espiritual tan importante en el equilibrio del ser humano.

Juan Jacobo Rousseau (1762), orientó gran parte de la pedagogía moderna y cimentó una filosofía universal sobre el mundo de la emoción y los sentimientos, una de sus grandes preocupaciones pedagógicas fue el alcance de la felicidad humana, adelantándose a las circunstancias de la época y a los efectos que traería la sociedad moderna en la vida del hombre.

Por lo tanto, el reto de la educación es complejo y no puede perder de vista que el hombre no solamente es razón sino también sentimientos, afectividad, sensibilidad y que las dimensiones de desarrollo humano se deben dar de forma integral sin detrimento de la una por el privilegio de la otra. La dimensión cognoscitiva debe formarse paralelamente con lo socioafectivo, porque el hombre en su esencia es una unidad, un todo que condiciona sus partes y su educación no ha de ser en forma fragmentada, alejada del mundo de la vida, de su cultura, de sus vivencias y de su desarrollo afectivo.

Tampoco puede olvidarse que el hombre es un ser social y cultural ante todo y que los procesos de enseñanza y de aprendizaje deben promover desarrollos curriculares dinámicos, de interacción y de construcción participativa del conocimiento. La educación debe tornarse en un acto comunicativo, porque como dice Fernando Savater (1977), este acto no es sólo el mero aprender sino el aprender de otros hombres, ser enseñado por ellos, la vinculación intersubjetiva con otras consciencias.

Ante la necesidad de mejorar la calidad de la educación y de propiciar una formación inte-



gral, la educación ha venido buscando alternativas como, por ejemplo, la propuesta de los currículos integrados, cuya característica es la flexibilidad, la interdisciplinariedad y la integridad del saber académico con la

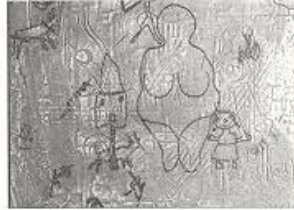
vivencia cotidiana de los estudiante, estrategia pedagógica para potenciar el desarrollo humano integral de una manera más acorde con la naturaleza del ser humano por partir de premisas como: el niño y la escuela están inmersos en el mundo de la vida, el niño es un ser social y cultural, el niño llega a la escuela con preconceptos, es por naturaleza curioso y plantea preguntas, el conocimiento lo construye socialmente a partir de un conocimiento acumulado, el niño crea y transforma significados representados en símbolos, porque el hombre antes que ser un ser racional es un animal simbólico como dijo el gran filósofo y pedagogo Jacob Bronowski (1979).

Es así como las bondades de los currículos integrados y las estrategias pedagógicas como es el caso de los proyectos pedagógicos o proyectos de aula integrados se focalizan en propiciar la interdisciplinariedad de las áreas de conocimiento, a partir de la vida cotidiana del estudiante, facilitando el ajuste entre los esquemas de pensamiento que el alumno tenía y la nueva información, propiciando la creación de zonas de desarrollo próximo, concebidas por Vigotski, en la que defiende la importancia de la relación y la interacción con otras personas como origen de los procesos de aprendizaje y desarrollo humano, permitiendo la contextualización del mundo académico con el mundo de la vida en un equilibrio que propicie un aprendizaje significativo.

En relación con mi práctica pedagógica, los conceptos desarrollados anteriormente



constituyen un reto y un compromiso como docente consciente de la necesidad de mejorar la calidad de la educación. El problema más complejo con el que me enfrento es que en el ámbito educativo colombiano las artes



no son consideradas importantes, no hay apoyo institucional y generalmente se desconocen sus principios epistemológicos, su función social, psicológica y antropológica, como medio para despertar la consciencia y sensibilidad humana, y como medio para llegar al conocimiento diferente al método científico. El desarrollo de la dimensión estética podría ser el eje transversal sensibilizador y dinamizador de los procesos curriculares en la escuela, sólo que existe subvaloración sobre esta área y las artes se encuentran en la categoría de trabajos manuales y de lúdica sin ninguna trascendencia en el desarrollo evolutivo de los estudiantes.

Y en cuanto al desarrollo de proyectos pedagógicos integrados, también representa un reto, porque los currículos que actualmente se desarrollan en la mayoría de las instituciones educativas, son por asignaturas de corte lineal, de contenidos fragmentados y en la mayoría de casos no se ha construido comunidad educativa, que permita el desarrollo de un currículo integral. Además los espacios y los tiempos no han sido planeados para la interdisciplinariedad y en este punto encuentro grandes complicaciones.

En relación con los procesos de enseñanza y aprendizaje como interacción dialógica entre profesor y estudiante, donde cada participante quiere ser reconocido y aceptado como ser cultural, el arte representa un medio que propicia esta dinámica, porque se trabaja con el mundo subjetivo del estudiante, con sus intereses, motivacio-

nes y sentimientos que manifiesta a través de su expresión artística que es única, individual, pero al mismo tiempo, universalmente válida, por expresar imaginarios colectivos que identifican a la humanidad.

Además, el docente en artes debe ser un orientador, sensibilizador y un propiciador de procesos de desarrollo de pensamiento humanístico y creativo, la función primordial del maestro en artes es propiciar espacios de reflexión que generen nuevas formas de ver el mundo para reconstruirlo o transformarlo según las necesidades, sueños y utopías del hombre actual.

Finalmente quiero manifestar, desde mi posición de artista-docente, que la educación en el siglo XXI debe estar sentada sobre bases de libertad y bajo parámetros democráticos de tolerancia y confraternidad, integrando las artes y las ciencias, el sentir y el pensar como unidad fundamental para propiciar la formación integral en los colombianos, hombres y mujeres libres, de pensamiento autónomo y creativos donde razón y sentimientos se conjuguen en un desarrollo humano integral, que impulse los cambios que necesita la sociedad colombiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrade J., J. (1999). *Reflexiones en torno a la noción de formación integral*. Barranquilla: Uninorte.
- Bronowski, J. (1979). *Los orígenes del conocimiento y la imaginación. La evolución y poder del lenguaje simbólico*. Barcelona: Gedisa.
- Fromm, E. (1983). *El amor a la vida*. Barcelona: Paidós.
- Moreno, D. (1993). *Rousseau, Emilio o de la educación*. 11ª Ed. México: Porrúa.
- Savater, F. (1977). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Serna, J. (1992). *Heidegger y la crisis de la modernidad*. Pereira: El autor.